

MARIAN HENS

# Entrevista con Cornelio Sommaruga (CICR)

## “Nos interesan las víctimas olvidadas de los países olvidados”

*El pasado mes de diciembre se celebró en Madrid una reunión entre los gobiernos de EE UU, la Unión Europea y diversas agencias humanitarias. Uno de los asistentes fue Cornelio Sommaruga, Presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR). Este doctor en Derecho, que ocupa su cargo desde 1987, presentó en la reunión una serie de reflexiones sobre los conflictos armados en el mundo, en particular, sus características irregulares y las dificultades que plantean a las organizaciones humanitarias. Igualmente, planteó serias dudas sobre la efectividad real de las sanciones económicas, y criticó tanto el olvido de los medios de comunicación global acerca de las víctimas de diversos conflictos armados como que en la Declaración de Madrid sobre cuestiones humanitarias no se incluyese un acuerdo que afecte a la prohibición y producción de minas antipersonales. La siguiente entrevista se llevó a cabo durante su visita a la capital española.*

**Pregunta.- ¿Cuál es su ambición en la cumbre de Madrid?**

Respuesta.- Me daría por satisfecho si consiguiésemos concienciar a la opinión pública de que deben presionar a los Gobiernos para que sitúen la ayuda humanitaria entre sus prioridades y para que adopten medidas enérgicas contra

Marián Hens es periodista de la sección internacional del diario *El Mundo*. Co-autora en el Anuario del CIP 1994-1995, e investigadora del programa de estudios Robert Mauthner, promovido por *The Financial Times* y la Fundación Reuter, en la Universidad de Oxford.

*Quienes deciden imponer sanciones deberían evaluar siempre cuáles son las consecuencias para la población civil y hacer un seguimiento del impacto que tienen sobre esa población.*

la violación de los derechos humanos. Para lograr este objetivo necesitamos recabar la colaboración de los medios de comunicación y dirigirla hacia los conflictos ocultos.

**P.- ¿Contrarrestar el síndrome CNN?**

R.- Exacto. En el mundo hay entre 30 y 35 conflictos armados. Pero los medios de comunicación, especialmente debido a la televisión, solo están interesados en cinco o diez conflictos. Y a nosotros nos preocupan las otras víctimas. Los olvidados de los países olvidados. Esas personas tienen tanto derecho a recibir ayuda como los que aparecen ante las cámaras. Sierra Leona, Tayikistán, Timor Oriental, Sudán o la misma Somalia, de la que ya nadie habla, son algunos ejemplos.

**P.- ¿Cómo han afectado a las organizaciones humanitarias los cambios en el escenario internacional tras el fin de la Guerra Fría?**

R.- Nuestra labor ha cambiado porque la naturaleza de los conflictos ha cambiado. Los nacionalismos y los enfrentamientos interétnicos han reemplazado a las ideologías como fuente de confrontaciones. Las estructuras de los estados han colapsado, han dejado de estar claramente definidas porque están bajo el control de los señores de la guerra. En este tipo de escenarios, la autorización para que las organizaciones humanitarias desarrollen su labor puede estar condicionada a que parte de esa ayuda se destine a reforzar a una de las partes contendientes, lo que de inmediato condiciona nuestras operaciones.

Otra novedad en los actuales escenarios de conflicto —y una de nuestras mayores preocupaciones— es que hay una enorme cantidad de armas circulando. El acceso a las armas se ha vuelto tremendamente fácil por la distribución de los arsenales de la Guerra Fría.

Así que nos encontramos con poblaciones que no tienen pan pero disponen de rifles.

## **El doble filo de la sanción**

**P.- ¿Qué son más mortíferas para los civiles las armas o las sanciones?**

R.- No voy a cuestionar el valor de las sanciones económicas como medida de presión tal y como están recogidas en la Carta de Naciones Unidas. Pero las sanciones llevan emparejados importantes problemas humanitarios. En realidad, quienes acaban sufriendo con las sanciones no son los líderes políticos, la cúpula, sino las capas pobres de la sociedad. Así que quienes deciden imponer sanciones deberían evaluar siempre cuáles son las consecuencias para la población civil y hacer un seguimiento del impacto que tienen sobre esa población. En Irak, por ejemplo, se están viviendo momentos muy difíciles. Igual ha pasado en la antigua Yugoslavia. Ambos sufren graves problemas de distribución de agua a la población. Y la falta de agua mata más que la artillería. Pero las sanciones nos han impedido a las organizaciones humanitarias disponer de los elementos químicos para su purificación o de la infraestructura para reconstruir las redes de abastecimiento.

**P.- ¿Y Nigeria, donde un embargo petrolífero acabaría con el brutal régimen dictatorial de Sani Abacha?**

R.- No quisiera entrar en valoraciones políticas. Las sanciones no pueden ser vistas de forma positiva por una institución como la que yo presido. Pero no se puede negar que en ciertas situaciones pueden ser una forma legítima de responder a la violencia.

**P.- ¿Cómo afectan estas nuevas circunstancias a la labor de la Cruz Roja?**

R.- El emblema de la Cruz Roja ya no es suficiente para proteger a nuestros cooperantes, muchos de los cuales han muerto o han resultado heridos, especialmente en los últimos cinco años. Así que nos vemos obligados a decirles que tienen que preocuparse mucho más que antes por su propia seguridad.

En segundo lugar, nos vemos forzados a readaptar continuamente nuestros métodos de negociación –que son fundamentales para que podamos llegar hasta las víctimas– con las autoridades de los distintos países. En muchos estados no hay ahora líderes visibles que lleven uniforme. Nos cuesta encontrar, identificar a los verdaderos centros de poder para negociar con ellos. Además desde el fin de la Guerra Fría ya no es posible influir sobre los líderes políticos desde el exterior, recurriendo a las superpotencias para que les obliguen a respetar los derechos humanos.

## **Neutralidad y Protección**

**P.- ¿Cómo afrontan estos obstáculos?**

R.- Nos vemos forzados a recordarles a los Gobiernos que la Cruz Roja ha recibido un mandato internacional, ratificado por 186 países, para actuar como intermediario neutral y proteger a la víctimas de los conflictos. Hay que decirles que nosotros no nos hemos inventado ese mandato.

**P.- ¿Se ha recurrido al denominado “humanitarismo militar” para facilitar el trabajo de las organizaciones humanitarias, es decir, combinar una operación de tipo militar con una misión humanitaria, como ocurrió en Somalia con la operación “Devolver la esperanza”?**

R.- Por principio, rechazo este tipo de prácticas. La ayuda que proporcionan las organizaciones humanitarias no debería identificarse con la solución de problemas políticos. Me opongo a la protección de los convoyes humanitarios con escolta militar porque los convierte en objetivos de ataque. También estoy en contra de la práctica de “pagar peaje” para poder transitar por los corredores de ayuda. Eso significa dar infraestructura a los militares.

**P.- ¿Qué falta en la declaración de Madrid?**

R.- Sobre todo un acuerdo sobre la prohibición de venta, distribución y producción de las minas antipersonales, que hoy por hoy son una de las principales amenazas para los intentos de reconstrucción de la paz y la seguridad.

---

(Ver en sección Libros la reseña del Informe Mundial sobre Desastres del CICR).